

La página viva

Desventura y aventura de Julián

José de la Colina

Mire usted, señá Rita, no he querido decirle a usted lo que he visto esta mañana, ¿sabe usted? Porque no quisiera haberlo visto, y quisiera no acordarme de ello; ¡por éstas! Venía yo esta mañana de la imprenta por mi camino de siempre, Corredera Alta, Corredera Baja, y me desemboco en la de la Luna para tomar la de Tudescos, y me acuerdo de que no tengo tabaco, y me tiro a la derecha para ir a un estanco que hay cerca de la calle Ancha, y que la estanquera me conoce y me da lo mejor que tiene; cuando yo, distraído, al atravesar la calle, se me viene un simón encima, que en poco me deja de caer. Hago así para contener el caballo, lo cual que el animal se espanta al sentir el meneón que le di para que no me atropellara, y es claro, el coche da un reculón, y el cochero me dice: “¡Morrall!”, y me da con la fusta y sale a escape. Pero no tan a escape que no viera yo quién iba dentro del coche. ¿Sabe usted quién iba dentro del coche, señá Rita? ¡La Susana! ¡Y que no iba sola! ¡Iba también un hombre! ¡Sí, señá Rita, la Susana iba con un hombre! No sé si guapo o feo, joven o viejo, tuerto o derecho, en fin, eso no lo sé. ¡Pero que no iba sola, eso sí que lo sé! Salí corriendo detrás del coche, atropellé una criatura, me ladró un perro, me quiso detener un guardia, hasta que, lleno de sudor y ciego de coraje, tropecé frente a San Martín y me caí de bruces, que no sé cómo no me rompí las narices. Se ajuntó la gente, llegó el guardia, me preguntó que por qué corría, le dije la verdad, toda la verdad, como la dicen los hombres de bien, y el guardia me creyó, y en lugar de llevarme a la prevención, hasta me dio un vaso de agua con aguardiente de la taberna de la esquina. ¡Sí, señá Rita! El guardia tuvo mejor corazón que la chulapa que me ha robado el mío, para llevárselo de paseo en coche y tirarlo por la ventanilla en medio del arroyo.



Gratamente sorprendido durante la representación en Madrid de la zarzuela *La Gran Vía*, el compositor francés Camille Saint-Saëns preguntó a un amigo español: “¿A esto llaman ustedes *género chico*?” Lo mismo podría haber preguntado acerca de *La verbena de la paloma*, la obra maestra del género, la zarzuela más célebre y todavía la más presente en los tablados. Jomí García Ascot, en su libro *Con la música por dentro* (2ª edición, El Equilibrista/UNAM, 2006), ha dado algunas de las razones por las que la obra permanece viva: “Desde el desenfado del libreto, que tiene la alegre valentía de empezar con ‘el aceite de ricino ya no es malo de tomar’ (lo cual se anticipa a cualquier moderna obra de Broadway, a los hermanos Marx y a Ionesco), hasta el ‘duende’ de la música que en un compacto brote de inspiración evoca algunos de los momentos más altos de la

música vocal de épocas tanto anteriores como posteriores. [...] *L'Esprit souffle où il veut*, y en este caso sopló en el talento de Tomás Bretón”.

Al parecer el Espíritu abarcó en su soplo a Ricardo de la Vega Oreiro (Madrid, 1839-Madrid, 1910), un destajista de cientos de sainetes en verso y prosa, para inspirarle *La verbena de la paloma* a partir del “monstruo” aportado por Bretón. (“Monstruo” se llamaba a la transcripción fonética de las melodías que los compositores daban a los libretistas para que, a partir de ella, escribieran los textos de arias, dúos y coros musicales. Y, por ejemplo, el célebre arranque del dúo “Dónde vas con mantón de Manila” pudo Bretón haberlo propuesto así a De la Vega: “Pon-pe pan pon pan-pon pe pa-pi-pa”).

La obrita tiene un argumento voluntaria y vivazmente trivial. Para darle picones a su novio el cajista de imprenta Julián, la chulapona Susana va a la verbena con el viejo verde don Hilarión. Julián sucumbe al engaño, arde en celos, cuenta su tormento a la vecina doña Rita y finalmente acude al lugar del baile a dar un sopapo a don Hilarión. Se arma una trifulca coral y, finalmente, tras una discusión cantada a dúo, Julián y Susana se reconcilian.

El fragmento en prosa elegido, la crónica en primera persona que Julián, celoso, le dice a doña Rita, es un trozo de prosa admirable por su brío narrativo. Dentro del sencillo relato, que no carece de alguna complejidad de la acción, no sólo se narra un momento de los protagonistas sino también el de unos caracteres laterales (el cochero del simón, el guardia) sólo esbozados pero intensos, y en torno hay todo un ambiente no descrito pero que existe por estar vigorosa y graciosamente *narrado*. **U**